

Pastor Comín, J. J. (2021). *“Y la música se hizo verbo...”*. *Imágenes poéticas de Beethoven*. Valencia: Tirant lo Blanch, 716 pp. ISBN: 978-84-18656-42-2.

Con motivo de la extensión oficial del 250 aniversario del nacimiento de Beethoven dada la pandemia por el SARS-CoV-2, algunos libros concebidos para su salida en el año 2020 han demorado su aparición hasta este 2021, tiempo todavía de celebración. Entre los más singulares encontraremos, sin duda, el último trabajo de Juan José Pastor, profesor Titular en el área de Música de la Universidad de Castilla-La Mancha y co-director del Centro de Investigación y Documentación Musical (CIDoM), Unidad Asociada al CSIC en la misma universidad. Sus trabajos, centrados sobre las relaciones entre música y literatura constituyen ya un referente para cuantos quieran abordarlas desde las más diversas disciplinas metodológicas. En este sentido deber destacarse que su producción científica viene avalada igualmente por los proyectos que ha dirigido del Plan Nacional de Investigación, dentro del cual destaca la coordinación de un proyecto REDES de Excelencia con la coordinación de siete grupos de instituciones como el CSIC, la Universidad de Barcelona, la Universidad de Extremadura, la Universidad de Granada y la Universidad de Castilla-La Mancha.

En esta ocasión nos ofrece un libro al que tanto la musicología como los estudios filológicos no están excesivamente acostumbrados: radicalmente innovador, aúna su doble formación filológica y musical para armar una semblanza beethoveniana asentada sobre las lecturas literarias de su obra musical, especialmente aquellas de naturaleza poética, comparando y analizando obras musicales y textos literarios como elementos del inagotable diálogo que el maestro mantuvo con la humanidad tras su desaparición. Apoyada sobre lecturas hechas durante largos años, este trabajo no pretende una revisión exhaustiva o rigurosa síntesis de todo cuanto los escritores y poetas han dicho sobre el genio de Bonn. Por lo tanto, su escritura se sostiene sobre la experiencia del autor como lector, convencido de que la literatura es otra forma de confesar y de traducir la íntima vivencia musical. A lo largo de sus páginas veremos cómo poetas, dramaturgos y novelistas supieron transformar su emoción en el esfuerzo y rigor de una factura artística, donde, percibida y sentida desde muy distintas perspectivas, la obra de Beethoven se transfigura en un elemento nuevo dentro de contextos muy diversos, y su aliento alcanza a cada época, más allá de los auditorios y de la escena, por mediación de la lectura silenciosa.

Articulado en cuatro movimientos y un epílogo final, como si remedara una discreta aventura musical clásica sin altas pretensiones, este libro nos ofrece a un Beethoven que ha sido, sobre todo, un extraordinario catalizador de historias personales. Para buena parte de los autores aquí contenidos fue el cauce que les permitió expresar sus conflictos, problemas,



RESEÑAS DE LIBROS

visiones, abandonos o aspiraciones. Por ello, el lector encontrará, junto a las obras comentadas y el contexto que las propició, una reflexión sobre las músicas que las convocaron, de modo que podamos de algún modo entender cómo se produce la epifanía del compositor y su obra en las composiciones poéticas elegidas.

En el “Primer movimiento. Beethoven, un hombre literario: la construcción narrativa de un mito”, el doctor Pastor se centra, en primer lugar, en cuál fue la relación que Beethoven mantuvo con la poesía de su tiempo y discute las imágenes deformadas que nos han llegado de su cultura literaria. Ahora, seguidamente, de un modo sintético, los pilares que construyeron el arquetipo mítico que, forjado en el siglo XIX, se extendería hasta bien entrado el siglo XX. Según el autor, ha preferido, en este sentido, desenterrar para el lector en español algunos nombres menores poco conocidos del romanticismo europeo, antes que abordar con detalle grandes figuras como Balzac o Victor Hugo, cuyos ascendentes beethovenianos podrán seguirse con mayor detalle en la bibliografía aportada. Sí se centra, no obstante, en subrayar en nuestro país las obras de Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas “Clarín” como exponentes narrativos a la altura de las de sus coetáneos más celebrados, como sin duda sucede con la *Sonata a Krentzler* de Tolstoi.

Antes de adentrarnos en un espacio exclusivamente poético, el “Segundo movimiento. Beethoven en la narrativa del siglo XX” propone un doble recorrido marcado por la cesura de la *Segunda Guerra Mundial*. De este modo, desde Romain Rolland hasta Thomas Mann, se presenta un sucinto camino por algunos textos narrativos de Gide, Proust, Cadilhac, Malraux o Palacio Valdés, buena parte de ellos influidos bajo el espacio semántico de la *Sinfonía Pastoral*. La escritura por la igualdad racial de James Weldon Johnson, la novela lírica de Virginia Woolf y la estructura experimental de Aldous Huxley – ya examinadas por nosotros y con mayor profundidad en publicaciones precedentes– nos conducirán hacia el espacio de la producción novelada de los últimos setenta años. Transitaremos así a través de un análisis fluido puntales literarios donde Beethoven marca el *tempo* de la acción –tal y como sucede en Alejo Carpentier–, o sirve, bien para el control del estado en sus más diversas formas, bien para preservar la identidad, tal y como desarrollarán en sus novelas Ralph Ellison, Günter Grass o Anthony Burgess. En Milan Kundera y Adrienne Kennedy hallaremos una visión personal que emerge de los distintos contextos políticos y musicales que ambos vivieron. En esta línea avanzaremos hacia el final del siglo XX, con las confesiones familiares de Yasmina Reza o el lugar de la hipoacusia y la neurosis en la novela de Vikram Seth. Concluye esta sección con algunas reflexiones sobre la importancia de nuestro compositor en la escritura de Haruki Murakami, Roberto Bolaño o en el homenaje explícito de Xavier Güell.

Su “Tercer movimiento. Beethoven en la poesía universal” aborda ya el que, según confiesa Pastor Comín, fue el propósito inicial de este trabajo: su presencia exclusiva en el contexto lírico, primero universal para después centrarse en aquellos contruidos en nuestra propia lengua. Para ello, se detiene inicialmente en aquellos que glosaron su figura en vida, desde Clemens Brentano a Franz Grillparzer, pasando por Frederike Susan. Tras su fallecimiento, se ocupa de algunas reminiscencias en la obra de Baudelaire, cuyo poema “La Musique”, no es en modo alguno indiferente a su figura, aspecto que no ha sido subrayado por la crítica. El centenario de su nacimiento daría origen en 1870 en Alemania a una

RESEÑAS DE LIBROS

colección conmemorativa de poemas apenas conocida reunida por Herrmann Josef Landau, y de la que selección y analiza su imagen en las contribuciones de Freiherrn von Maltiz, August Silberstein, Julie Bürow, Jeannette Holthausen, Friedrich Mosengeil, Michael Bernays, el mismo Grillparzer, Karoline Leonhard, Paul Heyse o Seligman Heller, entre otros muchos convocados. El examen de este florilegio le permite trasladar con enorme exactitud la estima y el sentimiento que su obra concitó, manifestada en los más diversos perfiles de sus versos. Despide el siglo XIX desde dos poemas de Vyacheslav Ivanov, cuyo lugar en las primeras vanguardias del siglo XX fue sin duda excepcional, a tenor de las relaciones que como anfitrión mantuvo con los músicos y los artistas del momento.

Curiosamente Rainer Maria Rilke, un poeta del que sus estudiosos han predicado una amusia reconocida, ha dado lugar a una de las más largas conversaciones privadas con su lectura recogidas en este libro. Y es que en la confección de este capítulo, el doctor Pastor Comín nos depara encuentros felices y desenfadados, como el mantenido con Walt Whitman; algunos extraordinariamente intensos, desarmado por la personalidad de la poeta estadounidense Edna St. Vincent Millay; así como otros que exigen un notable esfuerzo intelectual, como el mantenido con T. S. Eliot; algunos extraordinariamente estimulantes y creativos, a la vera del *Claro de luna* de Yannis Ritsos; otros colmados del frío centroeuropeo, con una mirada fría y objetual sobre la memoria de Beethoven –así sucede con Thorkild Bjørnvig, Julia Hartwig o W. G. Sebald–; también asfixiantes, como el encuentro estremecedor con el poema “Los portadores de Beethoven”, de Reiner Kunze; y algunos extremadamente humanos, como el de Alex Rowman, quien compartió con nuestro compositor la misma dolencia auditiva. Dos mujeres, en su parte final, abrigan la figura de Beethoven desde dos lugares muy distantes: Jan Zwicky y Ruth Padel, ambas músicas de formación, y cuyos versos están íntimamente ligados tanto a algunas de sus obras concretas expresamente citadas como al curso de su propia biografía.

El último capítulo, “Cuarto movimiento. Beethoven en la poesía en lengua española”, consiste en una presentación de la andadura del músico genial en nuestra cultura. Tras desenmarañar ciertas informaciones ruidosas sobre la ascendencia española del compositor y reseñar brevemente cuáles fueron los cauces por los que se dieron a conocer su música en España, atiende primeramente a las voces que proceden de Hispanoamérica. Presenta el espacio del *Modernismo* transitado por los poemas de Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Amado Nervo y la vanguardia de Vicente Huidobro; la “Adelaida” de Macedonio Fernández; el impacto político de aquellas otras “Sinfonías heroicas” compuestas por Santos Chocano, Valentín Giró, Ildefonso Pereda Valdés y Pablo Rohka; los textos singulares de Franz Tamayo, José María Eguren –bajo el influjo del *Claro de luna*–, y César Dávila; la poesía escrita desde la misma música por Eusebio Ruvalcaba; sus ecos en Gastón Baquero, Andrés Morales y Gastón Alejandro Martínez; la sátira y la distancia metarreferencial, no exenta de un expansivo humor, de Gerardo Deniz; la peculiar *Historia de la música* de Eduardo Chirinos; el Beethoven que sobrevivió a la dictadura chilena de Raúl Zurita y una última broma borgiana... sin Borges.

RESEÑAS DE LIBROS

Ya en España, las páginas siguen las medidas e intervalos generacionales, desde Ortega hasta los años recientes, con el fin de captar cierto pulso social en su recepción. Ubica así el lugar de Beethoven dentro de la inicial disputa entre el romanticismo alemán y la vanguardia musical francesa representada por Debussy y Ravel, para comprender las referencias en Ortega y Gasset o en las revistas ultraístas de Guillermo de la Torre. Se detiene en el lugar de su música desde el *modernismo* inicial de Juan Ramón Jiménez hasta su desgarrar en el exilio; encuentra su presencia en el humor provocador de Ramón Gómez de la Serna y nos propone su escucha en la poesía más conservadora de Pemán, así como en poetas tales como Láinez Alcalá, que utilizaron las reminiscencias heroicas beethovenianas para jalearse el alzamiento contra la República.

En la *Generación del 27*, una vez revisadas las contribuciones de Rogelio Buendía y Adriano del Valle, el doctor Pastor Comín presenta la no demasiado conocida afección de Federico García Lorca por Beethoven, especialmente en sus composiciones tempranas; la actitud ambivalente de Cernuda y la función de su música en el relato “En la costa de Santiniebla”; la intensidad emocional que aportó a la *Cantata de los héroes y la Fraternidad de los pueblos*, de Rafael Alberti; sus tímidas apariciones en la escritura de Salinas, Guillén y Prados, así como el reiterado regreso a sus partituras de Ernestina de Champorucin. De entre todos ellos será Gerardo Diego el poeta que sepa recoger en dos de sus sonetos de naturaleza conmemorativa –1927, en el centenario de su muerte; y 1977 en sus ciento cincuenta años–, así como en su poema “A Ida Haendel”, los matices más cuidados de la música que él mismo interpretaba y analizaba en sus artículos y conferencias.

En la poesía de posguerra veremos que Beethoven aparece presente en Blas de Otero durante toda su carrera poética; Luis Felipe Vivanco escribirá desde la admiración por un amigo chelista; para el poeta ilerdense Màrius Torres el compositor alemán será una fuente de consuelo en sus constantes ingresos en el sanatorio para tuberculosos de Puig d’Olena; y en Eugenio de Nora crecerá dentro de una composición admirada por el mismo Gerardo Diego. Durante nuestra lectura nos fue muy grato encontrar al músico de Bonn en el universo *postista* de Carlos Edmundo de Ory y Eduardo Chicharro antes de arribar a una de las figuras centrales de la poesía española, José Hierro, en quien Beethoven se manifiesta imperceptiblemente desde su primer libro, *Alegría*, en 1947 hasta su *Cuaderno de Nueva York*, de 1998, pasando por su “Sinfonietta a un hombre llamado Beethoven”, de *Cuanto sé de mí*, de 1957.

José Hierro es el eslabón que alcanza a esa *Generación del 50* en la que descollarán Félix Grande –en esa escucha alucinada de una música beethoveniana no nombrada al tocadiscos– y, fundamentalmente, José Ángel Valente, quien desarrollará en su poema “Arietta, op. 111” su vocación silente. Algunos otros compañeros de viaje como José Luis Tejada lo harán testigo de su poesía amatoria y Antonio Gamoneda deslizará su presencia casi escultórica en su obra, confesada su influencia, al igual que la de Bela Bartok, desde sus comienzos más tempranos. El poeta malagueño Alfonso Canales construirá su largo poema “Gran fuga” desde el *Op. 133* beethoveniano, auxiliado por una técnica contrapuntística que tratará de remedar en su lengua poética. Ya más próximos a nuestro tiempo, Clara Janés, en su extraordinario y experimental poema *En busca de Cordelia*, de 1975, ingresa a nuestro compositor en un amplio elenco culturalista, y Antonio Carvajal, ese mismo año,

RESEÑAS DE LIBROS

publicará su *Casi una fantasía*, una obra de orfebre que tratará de abrazar a la naturaleza en el mensaje pastoral del músico alemán.

Sorprende su sagaz incursión en la poesía contemporánea de Jaime Siles, Emilio Barón y Miguel D'Ors. En el campo de los olvidados, incluso en las aulas, la difícil obra de Carlos Álvarez y la poesía esquiva e inconformista de Javier Egea nos llevan a comprender cómo ambas posiciones literarias habían reparado, como ningún otro de sus compañeros poéticos, en el compositor de la *Novena*. Finalmente, en una acertadísimo intento por alcanzar los días más recientes, este ensayo se ha detenido en estos últimos veinte años sobre obras de una extraordinaria vitalidad: más allá de la desconcertante fusión con vindicaciones pacifistas que Enrique Morente hiciera del *Claro de luna* cantado, los textos de Antonio Porpetta, Alberto Maqueda o Federico Abad, la extendida sensibilidad musical al conjunto de sus poemarios de Daniel Cotta y el libro programático y sistemático de Álvaro Fierro, dedicado a las *Sonatas para piano*, evidencian una robusta salud del oído musical de nuestros poetas más cercanos. Entre todos ellos la poesía de una jovencísima Berta García Faet –preludiada por su larguísimo y esencial título– que, a través de Beethoven, confronta la maltratada infancia por los adultos dentro del sistema educativo con el despertar de la adolescencia, comparece como una profunda llamada de atención a las generaciones anteriores. Una mirada final –que trascenderá nuestra lengua– por las entrañas de la ciberpoesía y la inteligencia artificial nos hará dudar de la identidad inimitable de los afectos y emociones que su obra puede suscitar y sembrará la duda sobre cuál es nuestro futuro lugar como creadores.

Concluye así un excelente trabajo del que no hallaremos parangón igual en los actuales estudios musicológicos o filológicos. Su lectura requiere de las indispensables obras beethovenianas citadas para comprender así mejor las escuchas poéticas que nos propone. Con el sello y la personalidad que el autor ha dejado ya bien claro en sus estudios precedentes sobre la música en Cervantes y el Siglo de Oro español, este trabajo constituye un notable hito que no se arredra ante uno de los mayores nombres de la cultura universal. En definitiva, se trata de una lectura profunda, amena, documentada, arriesgada, innovadora y, fundamentalmente, honesta, que contempla a la poesía como intérprete de la música y desbroza nuevos caminos para este apasionante mundo de las relaciones interdisciplinarias.

Virginia Sánchez Rodríguez

Universidad de Castilla-La Mancha

Centro de Investigación y Documentación Musical (CIDoM)-Unidad Asociada al CSIC

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8071-2937>